

confirmado a perpetuidad por el Papa Pío X, el 9 de enero del 1913, y registrado en la S. Congregación del Santo Oficio, a solicitud del Excmo. Sr. D. Fray Tomás Pío Boggiani, Arzobispo de Edessa y Delegado Apostólico de México, hoy Emmo. Cardenal de la Santa Iglesia).



SEGUNDA PARTE

I.—ORACIONES DEL ITINERARIO PARA EL VIAJE

Cuando el tren empieza a caminar se recitan las oraciones siguientes:

Ant. Por el camino de la paz.

CANTICO DE ZACARIAS (1)

Bendito sea el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo.

Como anunciara por labios de los santos, que fueron sus Profetas, en los antiguos tiempos.

Librónos de nuestros enemigos, y del poder de los que nos aborrecen: mos-

(1) En el nacimiento de San Juan Bautista, su hijo.

trando su misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santa alianza, conforme al juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, asegurándole que nos concedería esta gracia

de que, libres ya del yugo de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor.

Obrando delante de El con verdadera santidad y justicia, todos los días de nuestra vida.

Y tú, Niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque precederás al Señor, preparando sus caminos.

Anunciando a su pueblo la salvación para que alcance la remisión de sus pecados,

lo cual conseguirá por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese Sol naciente haya venido a visitarnos de lo alto del cielo,

para alumbrar a los que viven en las tinieblas y sombras de la muerte y guiar nuestros pasos por la senda de la paz.

Gloria al Padre...

Ant. El Señor Omnipotente y misericordioso nos dirija por el camino de la paz y prosperidad: el Angel Rafael sea nuestro compañero en el camino para que con tranquilidad, salud y alegría regresemos a nuestros hogares.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre nuestro... (en secreto hasta)

V. No nos dejes caer en tentación.

R. Mas líbranos de todo mal.

V. Salva a tus siervos.

R. Dios mío, a los que en Ti esperan.

V. Señor, envíanos tu socorro desde el Santuario.

R. Y protégenos desde Sión.

V. Sé para nosotros, Señor, una fortaleza inexpugnable.

R. En presencia del tentador.

V. Que nada consiga contra nosotros el enemigo.

R. Y no nos perjudique ese hijo de la iniquidad.

V. Bendito sea el Señor perpetuamente.

R. Roguemos al Dios de nuestra salud haga próspero nuestro camino.

V. Señor, muéstranos tus deseos.

R. Y enséñanos a seguir tus senderos.

V. Que sean enderezados nuestros pasos.

R. A observar tus justísimas leyes.

V. Los caminos tortuosos se enderezarán.

R. Y los ásperos se allanarán.

V. Dios mandó a sus ángeles que cuidasen de ti.

R. Para que te guarden en todos tus caminos.

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a Ti mi clamor.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION

Oh Dios, que hiciste atravesar el Mar Rojo a pie enjuto a los hijos de Israel, y que, valiéndote de una estrella, mostraste a los Magos el camino que conduce hasta Ti: te suplicamos nos concedas un viaje feliz y un tiempo sereno; para que en compañía de tu Santo Angel, merezcamos llegar con felicidad al lugar de nuestros anhelos, y finalmente al puerto de salud eterna.

Oh Dios, que conservaste ileso a tu siervo Abraham, salido de Ur de Caldea, en todos los pasos de su peregrinación por este mundo, te suplicamos te dignes proteger a tus siervos: sé para nosotros, Señor, una ayuda en el combate, alivio en el camino, sombra bien-

hechora en el calor, abrigo en tiempo de lluvia y de frío, descanso en la fatiga, auxilia en la adversidad, sostén en los peligros y puerto seguro en el naufragio; para que, guiados por Ti, lleguemos felizmente al lugar de nuestros anhelos y después volvamos incólumes a nuestro hogar.

Atiende, Señor, a nuestras súplicas y dispón el itinerario de tus siervos en la prosperidad de tu salud; para que, en medio de todas las mudanzas del camino y de esta vida, seamos siempre protegidos con tu auxilio.

Te suplicamos, Señor, concedas que tu familia marche por el camino de la salvación y, practicando las enseñanzas de Juan el Precursor, llegue con seguridad hasta Aquel que el mismo Precursor anunció, Jesucristo Nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Procedamos en paz.

R. En el nombre del Señor. Así sea.

II.—PREPARACION PARA LA CONFESION

No cabe duda que la Sma. Virgen recibe todos los obsequios que sus hijos le ofrecen. Sin embargo, en tanto son

gratos a sus ojos los cirios, los exvotos, las flores, en cuanto representan y simbolizan el grande amor que le profesan sus mexicanos. Mas estaría muy lejos de complacerla el que pensara que con estas manifestaciones quedaría Ella contenta.

No. La Virgen Sma. de Guadalupe ha venido para acercarnos a su Hijo Divino, para hacernos una sola cosa con El, por medio de la gracia. Por eso el más grande obsequio que un hijo amante y bueno puede presentar a la más cariñosa de las madres, es una confesión sincera y dolorosa con la cual salde todas sus cuentas y comience a los pies de su Reina una vida cristiana y fervorosa.

¡Cómo sonreiría Ella de placer cuando viera a todos sus hijos, peregrinos desde lugares muy remotos, acercarse a su altar para recibir la Sagrada Comunión!

Examina, pues, tu conciencia, oh hijo amante de María, y ve repasando en tu memoria cada uno de los Mandamientos de Dios y los Preceptos de la Iglesia para ver si contra ellos has faltado.

MANDAMIENTOS DE DIOS

- I.—Adorarás y amarás a un solo Dios.
- II.—No tomarás su nombre para jurar en vano.
- III.—Santificarás el día de fiesta.
- IV.—Honrarás y obedecerás a tus padres (y superiores).
- V.—No causarás mal a tu prójimo en su alma ni en su cuerpo.
- VI y IX.—No harás ni pensarás cosas contrarias a la virtud de la pureza. No desearás la mujer de tu prójimo.
- VII y X.—No hurtarás ni codiciarás las cosas ajenas.
- VIII.—No dirás mentiras ni levantarás falsos testimonios.

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

- I y II.—No trabajarás en los domingos y días de fiesta y asistirás a la Santa Misa.
 - III.—Confesión anual (por lo menos).
 - IV.—Comunión Pascual (por lo menos).
 - V.—Guardarás las abstinencias y ayunos en los días señalados por la Iglesia.
- Después de pasar por cada uno de los Mandamientos, recuerda los pecados capitales: orgullo, avaricia, envidia, impureza, gula, ira y pereza.

Si encuentras faltas en tu conciencia, arrepíentete, haz un acto de contrición sincera y un firme propósito de no volver más a pecar, diciendo:

ACTO DE CONTRICION

Dios mío, tengo un profundo dolor de haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno, infinitamente amable y porque el pecado te disgusta. Perdóname, por los méritos de Jesucristo, mi Salvador. Yo propongo, con el auxilio de tu gracia, no volverte a ofender y hacer verdadera penitencia en expiación de todos mis pecados.

III.—PREPARACION PARA LA SAGRADA
COMUNION

Ant. No te acuerdes, Señor, de nuestras faltas, ni de las de nuestros padres, ni nos castigues por nuestros pecados. (T. Pascual, Aleluja).

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre Nuestro (en secreto hasta)

V. Y no nos dejes caer en tentación.

R. Mas libranos de todo mal.

V. Yo dije: Señor, compadécete de mí.

R. Sálvame, pues he pecado contra Ti.

V. Señor, vuelve un tanto a nosotros tu mirada.

R. Y sé propicio a tus siervos.

V. Haz que experimentemos tu misericordia.

R. Puesto que hemos esperado en Ti.

V. Tus sacerdotes sean revestidos de justicia.

R. Y se gocen tus santos.

V. Señor, purifícame de mis pecados ocultos.

R. Y perdóname los que otros hayan cometido por mi culpa.

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a Ti mi clamor.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION

Benignísimo Dios, inclina a nuestras súplicas los oídos de tu misericordia, y con la gracia del Espíritu Santo ilumina nuestro corazón, para que merezcamos recibir dignamente tu Sacramento y amarte con eterno amor.

Dios mío, a quien todo corazón está descubierto y toda voluntad habla y no

se le oculta ningún secreto; purifica por la infusión del Espíritu Santo nuestros pensamientos, para que merezcamos amarte con amor perfecto y alabarte dignamente.

Te rogamos, Señor, que visites nuestras conciencias para purificarlas; a fin de que al venir encuentre en nosotros preparada su morada Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACION DE SANTO TOMAS DE AQUINO

Aquí me llego, todopoderoso y eterno Dios, al Sacramento de tu Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo; me acerco como el enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de misericordia, como ciego a la luz de la claridad eterna, pobre al Señor de los cielos y tierra, y como desvalido al Rey de la gloria. Ruego, pues, a tu infinita bondad y misericordia, te dignes curar mi enfermedad, purificar las manchas de mi alma, iluminar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de los reyes y al Señor de los señores, con tanta reverencia y te-

mor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y tal pureza y con tal propósito e intención, cual conviene para la salud de mi alma. Concédeme, Señor, que reciba yo, no sólo el Sacramento de tu Sacratísimo Cuerpo, sino también la virtud y gracia de este mismo Sacramento. Oh amantísimo Padre, dame el Cuerpo de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, que tomó del seno purísimo de la Virgen María, y concédeme recibirlo de tal modo que merezca ser incorporado a su cuerpo místico y ser contado entre sus miembros.

Oh amorosísimo Padre, concédeme que a este mismo Jesús, Unigénito Hijo tuyo, que ahora he de recibir sacramentalmente, un día merezca verlo sin velos en la patria celestial, donde contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

